

Conéctate

A man and a woman in business attire are looking at a document together. The man is on the left, wearing a white shirt, a patterned tie, and suspenders. The woman is on the right, wearing a blue blazer. They are both smiling and appear to be in a professional setting. The background is blurred, showing what looks like an office or a meeting room.

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

LLEVARSE BIEN CON LOS DEMÁS

No es tan difícil como parece

LO MÁS IMPORTANTE ES EL AMOR

No te pierdas la enseñanza cardinal de la vida

EL DIRECTIVO INTELIGENTE

El arte de ser un buen jefe

Disponemos de una amplia gama de libros, casetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en: www.conectate.org

México:

Conéctate
Apartado 11
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 34 27 28

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.982
Correo 21
Santiago
conectatechile@mi-mail.cl
(0) 94 69 70 45

Colombia:

Conéctate
Apartado Aéreo 85178
Santafé de Bogotá, D.C.
conectate@andinet.com

Perú:

Conéctate
Casilla 2005
Lima 100
RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedEurope@activated.org
(07801) 44 23 17

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Doug Calder

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 4, NÚMERO 8

© 2003, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

<http://es.auroraproduction.com>

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.



A nuestros amigos

Según las últimas encuestas —y los psicólogos lo corroboran—, el éxito y la felicidad son las dos mayores aspiraciones que tiene la gente en la vida. Ahora bien, ¿y si tuviéramos que elegir entre una y otra? La inmensa mayoría optaría por la felicidad, sin lugar a dudas. Al fin y al cabo, ¿de qué nos serviría el éxito si no nos hiciera felices? También está demostrado que generalmente ponemos nuestro mayor empeño en obtener lo que consideramos más importante. ¿A qué puede atribuirse, entonces, que el número de personas que afirman sentirse realmente felices y satisfechas sea tan escaso? ¿Por qué no encuentran lo que anhelan? ¿En qué yerran?

Por lo común la respuesta se resume en dos palabras: relaciones humanas. Es que, bien pensado, las personas desempeñan un papel trascendental en nuestra felicidad. Y ahondando un poco más nos damos cuenta de que la medida de felicidad que alcanzamos es en parte un reflejo del éxito o de la destreza que tengamos en las relaciones interpersonales. Así de simple. ¿Cómo hacemos, entonces, para *conectar* bien con el prójimo? Alguien dijo sabiamente que el éxito de una relación matrimonial no consiste en encontrar a la persona idónea, sino en ser esa persona. Lo mismo vale para cualquier tipo de relación. Una de las claves de la felicidad es aprender a llevarnos bien con quienes nos rodean.

El presente número de *Conéctate* contiene cantidad de consejos prácticos para que mejores tus relaciones con los demás. Todos ellos emanan de un principio cardinal que se conoce como la *regla de oro*: Haz con los demás como te gustaría que hicieran contigo (Mateo 7:12). Si quieres ser feliz, haz felices a los demás. Si quieres ser amado, manifiesta amor al prójimo. Si quieres tener amigos, muéstrate amigable. Si quieres alcanzar el éxito y la satisfacción en la vida, dedícate a apoyar a los demás y a ayudarlos a alcanzar el éxito. Las recompensas que obtendrás superarán con creces todo éxito material o remuneración pecuniaria que pudieras desear. Además, puedes empezar hoy mismo.

Gabriel Sarmiento
En nombre de *Conéctate*

TODOS LOS AÑOS DOY numerosos seminarios sobre administración para la Circle K Corporation, una cadena estadounidense de tiendas de autoservicio. Entre los temas que abordamos está el de conservar a los buenos empleados, lo cual resulta ser un verdadero reto para los gerentes si se tiene en cuenta la escala salarial del sector servicios. En el curso de las deliberaciones pregunto a los participantes:

—¿Qué los motivó a ustedes a quedarse el tiempo necesario para ascender a gerentes?

Tiempo atrás una gerente

*Siendo madre
soltera, estaba
con el dinero
muy justo, y el
primer sueldo
sería para
pagar cuentas.*

Cuando Cintia llegó a trabajar al día siguiente, Patricia, la gerente de la tienda, le pidió que pasara a un cuartito de la trastienda que hacía las veces de oficina. Cintia se temía que hubiera hecho algo mal o que hubiera dejado alguna tarea inconclusa el día anterior. Estaba preocupada y confundida. Sorpresivamente Patricia le entregó una caja.

—Ayer escuché por casualidad parte de la conversación que tuviste con tu hijo —le dijo—.

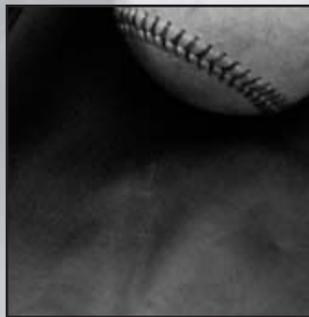
Sé que a veces cuesta explicarle esas cosas a un niño. Mira, este guante es para Jaime. Puede que

EL GUANTE DE JAIME

nueva se ofreció a responder. Lentamente y con la voz casi quebrada, dijo:

—Fue un guante de béisbol de 19 dólares.

Cintia contó al grupo que al principio aceptó un puesto como empleada en Circle K mientras encontraba algo mejor. Al segundo o tercer día detrás del mostrador recibió una llamada de su hijo de 9 años, Jaime. El niño necesitaba un guante de béisbol para participar en la liga infantil. Ella le explicó que, siendo madre soltera, estaba con el dinero muy justo, y que el primer sueldo sería para pagar cuentas. Tal vez podría comprarle el guante con el segundo sueldo, o quizá con el tercero.



él no entienda lo importante que es para ti y que precisamente por eso tienes que pagar las cuentas antes de darle un gusto. Sabes muy bien que no podemos pagar tanto como quisiéramos a una buena empleada como tú, pero sí nos interesamos por ti. Quiero que sepas que eres importante para nosotros.

La consideración, la empatía y el amor de la gerente de aquella tienda son viva prueba de que la gente recuerda mucho más lo atento y considerado que es un empleador que la paga y el sueldo que ofrece. Una buena enseñanza por el precio de un guante de béisbol. •

RICK PHILLIPS

HACE ALGUNOS AÑOS, cuando trabajaba junto a dos secretarias, Laura y Ana, descubrimos una importante enseñanza acerca de las relaciones humanas. Ambas eran muy trabajadoras y excelentes profesionales, de lo mejor que había. Cuando de trabajar se trataba, eran muy diligentes y eficaces y cumplían a cabalidad con su cometido. Pese a ello había cierta fricción en la oficina.

A Ana —que era muy susceptible por naturaleza— le ofendía la actitud irritable de Laura. Ésta, por su parte, le echaba a Ana la culpa por ser tan susceptible. Hasta cierto punto, es posible que tuviera razón. Ana, en efecto, se ofendía con facilidad y tenía que aprender a ser menos delicada. No obstante, cuando hablé del asunto con Laura nos dimos cuenta de que para ella ésa era una magnífica oportunidad de madurar en el plano personal. Era muy eficiente en su trabajo de oficina, pero ¿estaba dispuesta a mejorar en el aspecto de las relaciones humanas? ¿Por qué la había puesto Dios en una situación en que se veía obligada a trabajar con Ana? ¿No sería que quizá se proponía obrar en la vida de Laura y enseñarle a llevarse mejor con los demás?

A todos nos vendría bien mejorar nuestras relaciones con quienes nos rodean. La Biblia contiene numerosos consejos muy útiles sobre el tema, sobre cómo trabajar con otras personas, cómo tratarlas y cómo tener una disposición

amorosa hacia ellas. La Escritura habla de la paciencia, la benignidad, el amor, el desinterés y la generosidad. En todos los pasajes en que se mencionan esas cualidades, el Señor está hablando de las relaciones entre seres humanos, no de nuestro trabajo o de la forma en que nos relacionamos con los objetos, nuestros papeles, ordenadores y máquinas. Se refiere a personas. Puede que alguien sea un as con el computador; pero si no aprende a relacionarse amorosamente con sus compañeros, no madurará mucho en espíritu. Y no siempre es fácil. Requiere paciencia, amor y humildad.

Para crecer y madurar espiritualmente, tenemos que crecer en amor, no solo en cuanto a diligencia en nuestro trabajo. La Biblia no dice que lo más importante sea la diligencia; dice que lo más importante es el amor. «El mayor de ellos es el amor» (1 Corintios 13:13).

Puede que hagas muy bien tu trabajo y rindas mucho; pero si no aprendes a trabajar con los demás y a tratarlos con amor, te estás perdiendo una de las principales cosas que vinimos a aprender en nuestro paso por la vida: a amar al prójimo. Y para ello es preciso darse cuenta de que las personas difieren unas de otras y de que no podemos tratarlas a todas de la misma manera. El Señor quiere que tratemos a cada persona de forma distinta, según sus necesidades. Jesús tenía muy en cuenta las debilidades propias de

Para relacionarnos bien con los demás, es imperativo que tomemos conciencia de que las personas difieren unas de otras, y por ende hay que tratarlas de modo distinto.



MARÍA FONTAINE

Lo más importante
es el

amor

la naturaleza humana que veía en cada individuo. No exigía lo mismo a todos. El apóstol Pablo también instruyó a sus discípulos que «sostuvieran a los débiles, que fueran pacientes para con todos» (1 Tesalonicenses 5:14).

En nuestras relaciones con los demás, ¿cuál es el ingrediente más importante? ¿Qué cualidad dijo Jesús a Sus discípulos que los identificaría como tales? ¡El amor! «En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:35). ¿Cómo podemos amar a Dios, a quien no vemos, si no somos capaces de amar a aquellos con quienes convivimos y trabajamos todo el tiempo? ¿Cómo podemos afirmar que amamos a personas que no conocemos si no amamos a nuestros hermanos a quienes vemos todos los días? (1 Juan 4:20). Queda claro que los cristianos erramos gravemente cuando no nos amamos los unos a los otros.

Laura era una excelente secretaria; pero aunque hubiera sido perfecta, aunque se hubiera pasado 18 horas al día trabajando sin cometer un solo error, el trato poco amoroso que exhibía hacia sus compañeros de trabajo no podía complacer al Señor.

Resultaba evidente que en nuestra oficina había un conflicto entre Laura y Ana. Parte de su trabajo consistía en resolverlo. No era fácil, si se tiene en cuenta que una de las cosas más difíciles de aprender es a trabajar con otras personas. Cuesta mucho más que aprender a operar una máquina que no te contesta. Es mucho más complicado llevarse bien con los demás, aprender a tratarlos con amor y ganarse su cariño. Pero Laura lo aprendió. Y lo mismo podemos hacer nosotros.

«¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?» (Génesis 4:9). La respuesta es obvia. Naturalmente que somos guardas de nuestros hermanos, y debemos

recordar que a algunas personas hay que *guardarlas* con más amor y ternura que a otras. Para relacionarnos bien con los demás, es imperativo que tomemos conciencia de que las personas difieren unas de otras, y por ende hay que tratarlas de modo distinto.

El Señor pone a nuestro lado a ciertas personas —familiares, compañeros de trabajo, jefes, clientes, vecinos—, sean o no de nuestro agrado. Aunque no nos guste estar con ellas, Él las puso a nuestro lado, y es nuestro deber amarlas. Si no nos llevamos bien con ellas, es evidente que Él considera que tenemos que aprender a hacerlo; si no, ¿para qué las puso a nuestro lado? Debe de ser posible, de otro modo no nos habría puesto en esa situación.

A menos que algo represente un reto, no maduramos. Por eso, conviene tomarlo como una prueba nueva y emocionante que nos depara la vida. «¿Qué puedo hacer para madurar en mis relaciones con los demás?» En parte, la respuesta a esa pregunta está en profundizar nuestra relación con el Señor. Si crecemos en Él, nos volveremos más amorosos con el prójimo, y eso es fundamental. Ese es el propósito primordial de nuestra vida: amar a Dios y a nuestros semejantes. ¡Eso es lo más importante! Y si amamos a Dios, amaremos también a los demás, ya que amar al prójimo es una forma de amar al Señor.

Puedes leer la Biblia todo lo que quieras; pero si no la vives con amor, no sirve de nada. Puedes hacer toda suerte de sacrificios; pero sin amor, nada es. Puedes tener todos los demás dones del Espíritu; pero si no manifiestas amor, carecen de sentido (1 Corintios 13:1-3). Puede que seas sobresaliente en tu campo; pero si no amas a quien está a tu lado, es todo en vano. Si no tienes amor, no tienes nada. Lo más importante es el amor. •





De MAESTRA a alumna

«Esto debiera resultarme muy fácil —pensé mientras me preparaba para dejar la enseñanza primaria para dedicarme a la secundaria—. Al fin y al cabo, llevo toda la vida de docente». ¡Vaya sorpresa que me llevé!

Los niños pequeños, por lo general, son bastante respetuosos de las personas mayores y confían en ellas. Casi todos los que había tenido a mi cuidado aceptaban mi palabra como ley, sin chistar. En cambio, parecía que los adolescentes lo cuestionaban todo. El respeto y la obediencia —que yo siempre había considerado que todo profesor se merecía— no estaban garantizados. No es que yo estuviera siempre en lo cierto y los jóvenes errados; simplemente ellos querían hacer las cosas de otra forma. Querían ser independientes, y parecía que nunca se contentaban con hacer las cosas como yo, o como sus padres, o como otras personas de nuestra generación.

De haber sabido entonces lo que sé ahora, podría haber tenido éxito. Pero me empeñé en aplicar los métodos de probada eficacia que siempre había

empleado. Mi relación con mis alumnos se tornó tensa. Me sentía contrariada e infeliz. Me pasaba el día criticando.

Tiempo después me ofrecieron un puesto de directora de una pequeña obra de asistencia social en una zona de tugurios de São Paulo, la cual tenía buenas posibilidades de prosperar. Acepté. Nunca antes había puesto pie en una favela, así que no sabía qué esperar ni por dónde empezar. Pero Dios me dio un compañero de trabajo que sí estaba preparado: Paulo, un muchacho brasileño de 20 años criado en el seno de una familia misionera y que ya llevaba dos dedicado a los jóvenes de barrios marginales. Dimos inicio a nuestra pequeña misión, y ahí comenzó también mi propia formación.

Esencialmente se trataba de combinar la asistencia material y la formación de tipo práctico con el asesoramiento espiritual, a fin de mejorar la situación de unas 100 familias que vivían en un basural de la ciudad. En aquel descampado de unas 20 hectáreas nos enfrentábamos a todos los problemas imaginables de salubridad, higiene y falta de servicios públicos: cloa-



cas al aire libre, agua contaminada, ratas y otras alimañas, caminos de tierra, una red de tendido eléctrico totalmente inadecuada y precaria... todo lo que a uno se le puede ocurrir.

Afortunadamente, Paulo demostró tener mucha perspicacia y ciertas habilidades que a mí me faltaban. Fue para mí una lección de humildad cuando, al entrevistar a aquellas familias, se hizo evidente la experiencia de Paulo y mi propia ignorancia.

Yo provengo de una familia de clase media alta de Estados Unidos. Nunca había visto semejante pobreza. Las condiciones físicas de aquel lugar me abrumaron mental y emocionalmente. Además, no sabía relacionarme con las personas a las que habíamos ido a ayudar ni entendía que toda su mentalidad estaba modelada por el sufrimiento, la pobreza y el trajín cotidiano para obtener artículos de primera necesidad. Metía la pata en lo que decía y hasta bromeaba con asuntos que para ellos no eran cosa de risa. Me sentía avergonzada cada vez que Paulo me llamaba aparte y me señalaba mis desaciertos; pero poco a poco fui aprendiendo.

Paulo también me expresaba su opinión sobre las necesidades y las actitudes de las diversas personas a las que entrevistábamos u ofrecíamos ayuda. Me explicaba, por ejemplo, que ciertas familias no pasaban tantas privaciones como otras, o no se esforzaban todo lo que podían por mejorar sus condiciones de vida. Se daba cuenta de quiénes eran de fiar y merecían nuestra asistencia; yo no. A mí me parecía que todos necesitaban ayuda y que todos eran sinceros. Amén de todo ello, Paulo se percataba de los comentarios y de los actos que les caían pesados o los ofendían. Estaba compenetrado con ellos; yo no.

Los jóvenes de aquel lugar —de hecho, todos— querían a Paulo entrañablemente. Él se ponía a su altura, aunque con el objeto de levantar el nivel. Era capaz de

hablar su mismo lenguaje; pero en un abrir y cerrar de ojos encauzaba la conversación hacia temas más positivos y constructivos. Tanto los exhortaba como se ponía a jugar al fútbol con ellos. A él todo le salía con naturalidad. ¿Cómo no iba yo a valorar sus dotes directivas y las recomendaciones y sugerencias que me hacía?

Como consecuencia, adivinen qué pasó. Paulo y yo nos llevábamos de maravilla, y nuestros esfuerzos dieron fruto. Ambos nos dedicamos ahora a otras misiones, pero la obra que comenzamos juntos florece hasta el día de hoy. ¿Por qué? Estoy segura de que en parte obedece a que aprendimos a trabajar en equipo. Yo me mostré abierta a sus consejos, reconocí su capacidad y seguí sus indicaciones. Cuando surgía algo para lo que yo estaba mejor capacitada, él me dejaba tomar la iniciativa. Cuando algo salía mal, lo hablábamos. Yo respetaba sus aptitudes y opiniones, y él las mías. Funcionó muy bien.

Aprendí mucho de aquella experiencia. En primer lugar, comprendí que si hubiera encarado la enseñanza media con la misma actitud con que abordé aquella labor social con Paulo —reconociendo que tenía mucho que aprender—, todos habríamos sido más felices. De haber animado más a aquellos jóvenes alumnos, de haberles demostrado más respeto y confianza, ellos me habrían respetado y apreciado más a mí. En vez de caerles como una sabalotodo, hubiera debido dejarles experimentar y luego ayudarlos a enderezar los entuertos cuando las cosas salían mal. Así habríamos madurado juntos.

¡Gracias a Dios que siempre nos presenta nuevas oportunidades! Sin duda Él sabía lo que hacía cuando me llevó a dejar mi puesto de docente para que aprendiera a llegar al corazón de los jóvenes. •

CHARLOTTE HOPPER ES MISIONERA DE LA FAMILIA EN EL BRASIL.



EL DIRECTIVO INTELIGENTE

UN BUEN DIRECTIVO no se dedica a mandar, sino a servir. Jesús no solo se proponía enseñar humildad a Sus discípulos cuando los amonestó diciendo: «El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo» (Mateo 20:26). Un buen directivo sencillamente no puede darse el lujo de ser un dictador. Debe escuchar a sus colaboradores. Cuando los altos mandos ni siquiera se comunican con sus subalternos, se abre una brecha: lógicamente no van a entender los problemas de los que trabajan a sus órdenes. Y ésta es la fórmula del fracaso.

A cualquier nivel, un directivo debe escuchar a sus subordinados. Si bien la responsabilidad de tomar las decisiones finales recae sobre sus hombros, el hecho de ocupar ese cargo no significa que él sea el único al que se le ocurren ideas, el único que piensa, y que no deba consultar con nadie. Un buen administrador escucha a su gente.

Toda buena secretaria sabe más de los asuntos de su jefe que él mismo, y ese es su deber. Él no tiene por qué ocuparse de todos los detallitos, pero alguien tiene que hacerse cargo de ellos. Un buen jefe comprende que su secretaria está más al tanto de la importancia y urgencia de cada trabajo, por lo que respeta sus opiniones y generalmente sigue sus recomendaciones.

En lo que se refiere a planes, objetivos, motivación y otros aspectos generales del trabajo, el dirigente debe ser una persona capaz; de lo contrario no debería dirigir. Pero en cuanto a los asuntos prácticos, debe escuchar a sus colaboradores, pues probablemente sepan más que él. Un buen directivo escucha las recomendaciones de sus ayudantes, las debate con ellos, procura llegar a un consenso sobre el curso que se debe seguir y les da libertad para que ellos hagan el trabajo. Luego simplemente verifica de vez en



Si un equipo de trabajo quiere funcionar con eficacia, cada componente del mismo debe cooperar con los demás.

cuando que produzcan y que no vayan a cometer equivocaciones graves. Esa es en realidad la función del dirigente: simplemente mantener las cosas en marcha. Debe dejar que sus dependientes propongan la labor, la inicien y, naturalmente, la lleven a cabo.

Todo rey se rodea de un grupo importante de consejeros que le dicen qué hacer. ¿Sabías que hasta Dios hace eso? Él convoca a Sus altos asesores, espíritus y ángeles y les pregunta: «¿Qué creen ustedes que debemos hacer con respecto a esto?» Escucha sus recomendaciones y luego decide sabiamente quién tiene razón. Si no te lo crees, lee 1 Reyes 22:19-22 y Job 1:6-12. Y no olvidemos que además de escuchar a Sus consejeros, espíritus y ángeles, Dios también nos escucha a nosotros y hace lo que le pedimos.

Si ni aun el propio Dios prescinde de nuestras opiniones, ¿quiénes somos nosotros para pretender tomar todas las decisiones, tener todas las ideas, dar todas las órdenes y además llevarlas a cabo? Un dirigente no puede proceder por su cuenta.

El querer organizarlo todo y decirle a todo el mundo lo que debe hacer es típico de un novato, de un joven inexperto que acaba de asumir el cargo. Nunca se ha desempeñado en ese puesto y no sabe qué hacer ni cómo. Por eso se sienta en el trono fingiendo que sí sabe y se pone a promulgar edictos. Un rey, un ejecutivo o un dirigente que se conduce así es un insensato.

Un rey inteligente y sagaz, cuando quiere que algo se lleve a cabo, convoca a sus consejeros y los escucha. Luego decide qué recomendaciones considera mejores. ¿A quién le encarga, entonces, que cumpla esa tarea? ¿A uno de los que tenía una idea distinta? ¡Claro que no! Le encarga el

trabajo al que aportó la idea.

Todo directivo inteligente aprovecha los recursos ocultos de su gente como si operara una bomba extractora. No pretende ser la bomba, ni la palanca, ni el agua, ni el balde. No es más que la mano guía que toma la palanca y bombea. Lo único que hace es mantener la bomba en funcionamiento.

Un directivo eficaz procura tener contento a todo el mundo, porque todos tienen derecho a ser felices y a hacer el trabajo que les gusta, con tal de que sean competentes para ello.

Si un equipo de trabajo quiere funcionar con eficacia, cada componente del mismo debe cooperar con los demás, no sólo con uno de ellos, ni con unos cuantos, ni con la mayoría, sino con todos. Todos deben aprender a trabajar juntos, a escucharse mutuamente, a deliberar juntos, a llegar a acuerdos y decidir las cosas entre todos, y luego concretar los proyectos con la ayuda de todos.

Lo mismo sucede con el cuerpo humano: no consideramos que podamos prescindir siquiera del miembro más pequeño. Uno necesita hasta de la última uña, de cada célula, así como de cada órgano y de cada miembro (1 Corintios 12:14-17). Todos los miembros son necesarios e importantes, desde el más bajo hasta el más grande, desde el más insignificante hasta el que parece ser más importante. Cada cual cumple su misión, todos son necesarios y todos deben trabajar en unidad, armonía y cooperación.

Hay que dialogar, deliberar con otras personas, consultar con ellas, buscar consensos y decidir las cosas entre todos, hacerlas juntos, producir juntos, repartir la carga, crecer y trabajar juntos y disfrutar juntos de los frutos del trabajo. No hay otro modo de ser un directivo inteligente y eficaz. •

CLAVES

para la buena comunicación



LA BUENA COMUNICACIÓN con cualquier persona —con tu cónyuge, tu jefe, tus compañeros de trabajo, tus hijos, tus padres o tus amigos— depende de unos pocos principios fundamentales que rigen las relaciones humanas. Si aprendes a aplicarlos, tienes grandes posibilidades de que tus relaciones sean felices y productivas.

SINCERIDAD. La buena comunicación se basa en el respeto mutuo, y éste va de la mano con la sinceridad. Para empezar con buen pie una relación con otra persona hay que ser sincero y franco.

TACTO. Aunque es imperativo ser sincero, también es importante expresarse de forma cuidadosa y considerada, sobre todo cuando se trata de personas un poco susceptibles o de temas delicados.

PRUDENCIA. La prudencia te enseña a tener tacto. Se obtiene por experiencia o pidiéndosela a Dios. En el versículo Santiago 1:5 Dios promete dárnosla si se la pedimos.

AMOR. Cuando una persona se siente amada o percibe que otros se preocupan por ella, ve todo lo demás en su debida

perspectiva. Puede que no hagamos ni digamos todo a la perfección; pero si los demás ven que estamos motivados por el amor, los problemas o malentendidos de poca monta no pasan a mayores.

ORACIÓN. Orar mentalmente, en silencio, es algo que conviene hacer en toda situación. Sin embargo, a veces el hacerlo en voz alta con otra persona es el medio más eficaz de establecer un vínculo con ella en una dimensión espiritual. Orar juntos genera un clima de paz y fomenta la unidad. Además, cuando reconocemos que necesitamos la óptica del Señor acerca de algún asunto y Su ayuda para resolverlo, Él está más que dispuesto a complacernos.

OPTIMISMO. El afrontar las cosas con una actitud positiva normalmente suscita una reacción igualmente positiva. Los elogios y las palabras de aliento siempre son bienvenidos.

INICIATIVA. En muchos casos lo que lleva a ambas partes a refrenarse es el temor al rechazo o a ser malinterpretadas. Al dar el primer paso demostramos fe en la otra persona, lo que a su vez ayuda a disipar las reservas que pueda albergar.

SENTIDO DE LA OPORTUNIDAD. Lo que se dice es tan importante como el momento que se escoge para decirlo. «El corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio» (Eclesiastés 8:5).

SENSIBILIDAD. En vez de estar muy preocupado de las propias necesidades y sentimientos, y en consecuencia ser propenso a ofenderse con facilidad, es preferible ser sensible a lo que complace o desagada a los demás, sus necesidades y estados de ánimo.

AMPLITUD DE MIRAS. Las opiniones de las personas y su manera de abordar los problemas son tan diversas como las personas mismas. El hacer a un lado nuestros pensamientos y guardar silencio hasta que la otra persona haya expresado lo que piensa es una manifestación de respeto, y propicia los intercambios positivos y fructíferos. Una persona se siente mucho más cómoda con nosotros y acude a pedirnos consejo si sabe que la escucharemos, aunque no siempre coincidamos con ella.

EMPATÍA. Ponte en el lugar del otro y procura entender los sentimientos que motivan sus palabras.

PACIENCIA. A veces resulta difícil escuchar lo que los



RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

demás quieren decir sin interrumpirlos, ni tratar de apurarlos, ni terminar las frases por ellos. Sin embargo, es una demostración de amor y respeto, que a la larga da fruto.

SENTIDO DEL HUMOR. Unas risas pueden ser muy oportunas para evitar que un intercambio dificultoso se torne demasiado intenso. No te tomes las cosas a la tremenda.

MOSTRARSE ACCESIBLE. El diccionario define a una persona accesible como «de fácil acceso o trato». Si alguien sabe que vas a dedicar tiempo a escucharlo, ya te has ganado un amigo.

CLARIDAD. Habría menos malentendidos entre las personas si éstas se dejaran de indirectas y de tantas insinuaciones. No dejes a tu interlocutor tratando de adivinar lo que piensas: dilo sin rodeos. Si no estás seguro de que entendió lo que querías decir, pregúntaselo.

ESFUERZO. A veces cuesta trabajo comunicarse, pero bien vale la pena por los beneficios que reporta.

CONSTANCIA. Las personas que se comunican con frecuencia se entienden mejor y tienen mayores probabilidades de resolver sus diferencias en cuanto surgen. •

P.: Trabajo arduamente para triunfar en lo que hago, pero también trato de hacerlo de forma que complazca a Dios. ¿Por qué es necesario que le agradezca mis éxitos si a fin de cuentas son el fruto de mi esfuerzo?

R.: Si le has entregado el corazón a Jesús, tal como afirmas, y tu deseo es complacerlo, seguramente acudes a Él para pedirle asistencia y orientación en todo lo que haces, y es lógico que quieras darle las gracias y reconocerle el mérito cuando te ayuda a alcanzar tus objetivos.

Un buen ejemplo de esto, tomado de la Biblia, es esa ocasión en que la multitud se reunió en torno a Pedro y Juan después que se sanó un cojo en el pórtico del templo. Pedro dijo: «¿Por qué os maravilláis de esto? ¿O por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? Dios ha glorificado a Su Hijo Jesús. La fe que es por Él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros» (Hechos 3:1-16).

La Palabra de Dios recomienda: «Los que os acordáis del Señor, no os calléis» (Isaías 62:6). El Señor desea y espera que Sus hijos, que lo conocen y lo aman, les hagan saber a los demás que Él es su Dios, su fortaleza y su amparo. No tienes por qué vacilar en decirle a la gente que es Él quien te ayuda a lograrlo todo. «Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad» (Filipenses 2:13).

Al decir: «¡Gracias a Dios!» cuando las cosas marchan bien, le atribuyes la gloria a Él. Cada vez que le das gracias al Señor le reconoces a Él el mérito. Aunque simplemente le digas a alguien: «Que Dios te bendiga», le estás recordando al Señor.

Para lograr lo que Dios quiere que logres es preciso que dependas de Su ayuda. Para hacer frente a los retos que se te presenten debes tener en cuenta que la verdadera fortaleza no proviene de ti ni de tus energías, sino de Su Espíritu (Zacarías 4:6).

Si te repites a ti mismo y les recuerdas constantemente a los demás que no eres más que un instrumento en manos del Señor, Él se llevará la gloria por todo lo que bueno que realice por medio de ti. Verás también que te bendecirá y se valdrá de ti más que nunca si le reconoces el mérito en todo.

La Palabra de Dios dice: «No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que Yo soy el Señor» (Jeremías 9:23,24). •

Las cuatro bestias y el cuerno pequeño

LAS PROFECÍAS BÍBLICAS ya cumplidas demuestran que la Biblia es de inspiración divina. Además, nos infunden fe en que las predicciones que aún han de cumplirse también se harán realidad exactamente como lo vaticinan los textos sagrados. De ahí la enorme relevancia del libro de Daniel, que contiene profecías ya cumplidas con toda certeza y claridad, así como otras acerca de acontecimientos de capital importancia que muchos estudiosos de la Biblia y otros cristianos creen

que se cumplirán en vida nuestra.

El capítulo segundo del libro de Daniel narra que en el año 602 a.C. Nabucodonosor, rey de Babilonia, soñó con una gran imagen. Turbado, el rey ordenó llamar al profeta Daniel para que le explicara el significado de tan imponente sueño. El profeta interpretó que el sueño simbolizaba sucesivos imperios mundiales desde su época hasta el momento en que Jesús regresara para establecer Su reino en la Tierra.

Casi 50 años más tarde, en 553 a.C., Daniel mismo tuvo un sueño en que estaban representados cuatro de esos mismos imperios, además del venidero gobierno mundial del Anticristo:

En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

Daniel dijo: «Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

»Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

»La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

»Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: "Levántate, devora mucha carne".

»Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.



»Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.

»Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas» (Daniel 7:1-8).

Las cuatro bestias del sueño de Daniel representan los primeros cuatro imperios simbolizados por la gran imagen que el rey Nabucodonosor vio en su sueño años antes, tal como consta en el segundo capítulo de Daniel.

«He aquí, los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar» (v.2). Los cuatro vientos representan las fuerzas espirituales por medio de las cuales Dios determina quién rige los destinos de los reinos de los hombres (Daniel 4:25). En la Biblia, el mar en muchos pasajes simboliza las masas humanas (Lucas 21:25; Apocalipsis 17:15).

«Cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar» (v.3). A lo largo de la Historia, las naciones han adoptado cuadrúpedos, aves y otros animales como emblemas nacionales: el águila estadounidense, el oso

ruso, el dragón chino, el león británico, etc. Resulta notable la fidelidad con que esos emblemas caracterizan a las naciones que los adoptan, ¿no es cierto?

«La primera era como león, y tenía alas de águila» (v.4). La Biblia simboliza a Babilonia por medio de un león (Jeremías 4:7) y un águila (Jeremías 49:22). El león alado era también un motivo corriente en el arte babilónico. El rey de las bestias y la reina de las aves: una imagen de fuerza y agilidad.

«Sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre» (v.4). Aquella bestia poderosa fue humillada y luego redimida. Eso representa el período de demencia de Nabucodonosor, la humillación que sufrió a raíz del mismo y el cambio positivo que se operó en él como consecuencia, todo lo cual se relata en el capítulo 4 de Daniel.

«Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso» (v.5). El oso es un animal lento, torpe y pesado, y depende de la fuerza bruta. Así fue precisamente cómo llegó a ser Persia el imperio predominante: sus principales recursos fueron la fuerza bruta y la superioridad numérica. Los historiadores modernos estiman que el número de guerreros que integraban las fuerzas terrestres y navales de Jerjes —el cuarto rey del Imperio Persa— oscilaba entre doscientos y trescientos mil hombres, una cifra descomunal para el siglo VI a.C.

«Se alzaba de un costado más que del otro» (v.5). Este detalle es representativo del hecho de que los persas —en una época subyugados por los medos— pasaron a dominar la alianza después del ascenso de Ciro el Grande al trono en el año 550 a.C.

«Tenía en su boca tres costillas» (v.5). Las tres costillas simbolizan los tres grandes imperios anteriores: Egipto (c. 2100 a.C. a 1481 a.C.), Asiria (c. 1100 a.C. a 606 a.C.) y Babilonia (606 a.C. a 538 a.C.).

«He aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas (v.6). El leopardo, que aquí representa al Imperio Griego, es la más ágil de las bestias salvajes y extremadamente feroz. Sus cuatro alas denotan la rapidez con que Alejandro Magno —rey de Macedonia y dirigente de los griegos— conquistó el Imperio Persa. En apenas ocho años los griegos marcharon desde Grecia hasta la India conquistándolo todo a su paso. Las cuatro cabezas representan la división del imperio de Alejandro después de su muerte repentina a causa de una fiebre en 323 a.C., a la edad de 32 años, cuando se hallaba en la cúspide de su poder (Daniel 8:1-8,20-22; 11:1-4).

«He aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos» (v.7). Babilonia, Persia, Grecia

y otros imperios impusieron su dominio por medio de la fuerza; sin embargo, el mundo nunca había visto nada como el Imperio Romano.

Un rápido repaso de la Historia nos confirma que Daniel presagió acertadamente las características de los tres imperios que sucederían a Babilonia, la potencia dominante en la época en que él tuvo el sueño. Ahora bien, ¿qué le reveló Dios sobre nuestro futuro?

«Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas» (v.8). Ese «cuerno pequeño» que tenía «ojos como de hombre» y «una boca que hablaba grandes cosas» es el dictador mundial que pronto aparecerá y al que se conoce como el Anticristo, el Diablo encarnado, también denominado «la Bestia» en el capítulo 13 del Apocalipsis.

En el versículo 17 da comienzo la interpretación: «Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes [representativos de reinos] que se levantarán en la Tierra».

«Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia [...]; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros» (v.19,20). Aquí se nos presentan

algunos rasgos del Anticristo, para que lo reconozcamos cuando aparezca en la escena internacional.

«La cuarta bestia será un cuarto reino en la Tierra. [...] Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes» (v.23,24). Los diez cuernos representan diez reyes, a los que se hace referencia también en el

Ese «cuerno pequeño» que tenía «ojos como de hombre» y «una boca que hablaba grandes cosas» es el dictador mundial que pronto aparecerá y al que se conoce como el Anticristo, el Diablo encarnado.

libro del Apocalipsis en conexión con el Anticristo (Apocalipsis 17:12,13). Una interpretación de esta figura es que se trata de naciones o potencias integrantes del imperio del Anticristo que surgirá en el Tiempo del Fin de los vestigios del antiguo Imperio Romano, dado que el reino de 10 cuernos del Anticristo emerge de la bestia romana (Daniel 7:7), la cual dominaba gran parte de lo que hoy es Europa. De ser correcta esa interpretación, la Unión Euro-

pea podría cumplir la profecía de los diez cuernos y desempeñar un papel importante en el Tiempo del Fin.

«Tras ellos se levantará otro. [...] Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo [tres años y medio]» (v.24,25). Una vez más, se trata de una descripción del régimen tiránico del Anticristo. Llegará al poder «pacíficamente y tomará el reino con halagos» (Daniel 11:21), pero a la mitad del septenio que durará su gobierno dará a conocer su naturaleza verdaderamente perversa (Daniel 9:27) y desatará una persecución de todos cuantos se le opongan. Ese período de tres años y medio se conoce como la Gran Tribulación (Mateo 24:15,21; Daniel 7:21; 11:31; Apocalipsis 13:5-7).

Al final, sin embargo, las tentativas de dominación mundial del Anticristo fracasarán, toda vez que entonces Cristo retornará y «los santos del Altísimo [...] poseerán el reino [después de la batalla de Armagedón] hasta el siglo, eternamente y para siempre» (v.18). ¡El final feliz!

¿Eres consciente de los tiempos que corren? ¿Reconocerás las señales del surgimiento del Anticristo y de su tiránico gobierno mundial? ¿Estarás preparado? Si no, acepta a Jesús ahora y estudia Su Palabra.

Carta de una lectora

Me suscribí a *Conéctate* hace más de un año. Desde entonces he adquirido la mayoría de sus productos [de Aurora Production] para mis hijos, pues tienen un efecto estupendo en ellos.

Hace poco mi marido desapareció durante una temporada. Yo no tenía ni idea de qué podía haberle sucedido. Les pedí a ustedes, mis amigos cristianos, que rezaran con afán por su seguridad y también por mí y por mis hijos.

Fue en aquellos días —los más difíciles de mi vida— cuando hallé paz en la consoladora Palabra del Señor. *Conéctate* tuvo un papel muy importante en ese sentido. Me identificaba mucho con los artículos, me infundían fe y me daban la seguridad de que el Señor estaba siempre a mi lado, siempre velando por mí, y de que podía depositar mi confianza enteramente en Él, sin la menor duda.

Al cabo de un largo mes —que me pareció una eternidad— el Señor respondió a mis oraciones. Mi esposo se comunicó conmigo. Estaba alojado con unos familiares de una provincia apartada. Quería reflexionar sobre nuestro matrimonio y forma de vida. Al cabo de otro mes, durante el cual nos hemos reconciliado y sincerado con respecto a nuestros sentimientos, estamos juntos otra vez.

Les agradezco que oraran por mí y me apoyaran cuando más lo necesitaba. Me alegro mucho de contar con las revistas *Conéctate*. Les estoy recomendando a todos mis amigos y familiares que se suscriban. Que Dios los bendiga.

Y.P. (FILIPINAS)

Tu oportunidad

Si aún no conoces a quien tiene poder para borrar las culpas del pasado, transformar el presente, hacer más halagüeño el futuro y concederte felicidad celestial para siempre, ¡éste es el momento! Jesús nos promete todo eso si hacemos sinceramente la siguiente oración:

Jesús, gracias por morir por mí a fin de que pudiera alcanzar la salvación. Te ruego que me perdones todas mis acciones desconsideradas y faltas de amor. Entra en mi corazón y dame el don de la vida eterna. Hazme conocer Tu amor y Tu paz. Gracias por escuchar y responder mi oración y porque a partir de ahora estarás siempre a mi lado. Amén.

LECTURAS ENRIQUECEDORAS Secretos para llevarse bien con los demás

Ten paciencia y perdónales sus errores.

Mateo 18:21,22

2 Corintios 6:4,6

Efesios 4:1,2

Colosenses 3:12,13

Procura comprender a quienes son más débiles y tener compasión de ellos.

Romanos 15:1,2

Gálatas 6:1

Muéstrate amigable; busca puntos de coincidencia y cosas que tengas en común con los demás.

Romanos 14:19

1 Corintios 9:19-22

Procura ver lo bueno en los demás.

Filipenses 4:8

Tito 3:2

Trata a los demás como te gusta que te traten.

Mateo 7:2-5

Mateo 7:12

Lucas 6:31-33

Si Dios es paciente y tolerante con nosotros, así también debemos ser nosotros con los demás.

Salmo 103:8-10

Romanos 5:8

2 Pedro 3:9

El don de amar más

El amor al prójimo es un don que Yo dispense. ¿Cómo se obtiene? Igual que cualquier otro don Mío. Simplemente pidiéndolo con fe y aceptándolo. ¿Cómo se lleva a efecto? Paso a paso, realizando un acto de amor, y luego otro, y luego otro.

Puedes manifestar Mi amor a los demás de múltiples maneras: perdonando, siendo amable, teniendo misericordia y consideración, interesándote por los demás, procurando comprenderlos, dirigiéndoles palabras de amor y de ánimo, prodigando elogios, deteniéndote a conversar con alguien y prestarle oído, poniéndote en el lugar de otra persona, ayudándola a sobrellevar la carga, haciendo algo por ella cuando menos lo espera o lo merece.

Recibe Mi don de amor y llévalo a la práctica día a día, paso a paso, gesto a gesto, palabra por palabra, con multitud de acciones. Cada vez que demuestras interés por los demás y lo traduces en un gesto de amor, te pareces un poquito más a Mí, con lo que la gente ve más de Mí y menos de ti. Cada vez que compartes Mi amor, te es retribuido. Si te esfuerzas por amar más, Yo te lo compenso con creces: vierto Mi amor sobre ti en mayor medida para que tengas más para disfrutar y compartir. «Dad, y se os dará». Ese es el principio por el que me rijo: cuanto más das, más recibes.



DE JESÚS, CON CARIÑO
